

*Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen.*

Viviendo en esta cultura norteamericana, a veces un cristiano experimenta su vida como oveja perdida en el mercado. Escuchamos los gritos de pastores sin cara, gritándonos desde el otro lado de las paredes y desde ventanas de negocio. Voces fuertes salen del otro lado de puertas atrancadas, y nos prometen el camino hacia la felicidad, un camino que empieza con comprar algo de sus mercancías. Nos prometen mucho, pero descubrimos con el tiempo que para las voces sin cara somos ovejas útiles solo para la felicidad de otros.

Tantas voces llegan a nuestros oídos, llegándonos como cacofonía disonante. Pero en un instante de gracia esta experiencia nos conduce a un conocimiento más real de nuestra propia identidad: Somos nosotros las ovejas del Señor Jesús, con hambre en nuestros oídos para escuchar su voz. Buscamos entre tantas voces, la palabra del Señor Jesús. Sin poder distinguir la voz de Jesús, nos quedaríamos como ovejas perdidas y decepcionadas, sin consejero de confianza para el largo camino de la vida.

Jesús es el Pastor enviado para rescatar las ovejas. El Buen Pastor busca sus ovejas, grita en las calles para que las ovejas dispersas puedan tomar pasos seguros en la peregrinación de la vida.

Él nos dio el don de su Espíritu Santo, y esto quiere decir que compartimos con Él una relación viva y real. Por eso podemos discernir su voz en medio de un mundo con tantas voces, tantos gritos. Hay un solo Espíritu Santo, dando a los que lo buscan capacidad de conocer los deseos, las aspiraciones, hasta las palpitaciones del corazón del Buen Pastor.

Y si nos preguntan los pastores gritándonos desde sus ventanas de negocio porque ponemos nuestra confianza en la voz del Buen Pastor, diremos sin pena que escuchamos al Buen Pastor porque el Señor Jesús primero nos escuchó a nosotros. El Señor Jesús, durante su vida en este mundo, se dedicó a escuchar los lamentos y enjugar las lágrimas de las ovejas lastimadas y perdidas. Escuchó los gritos de los leprosos en el camino, resucitó de la muerte el único hijo de la anciana viuda; dio luz a los ojos ciegos, fuerza a los inválidos. Anunció un reino de gracia, dando una bienvenida fuerte a los pobres, los pecadores, los rechazados y rebatidos de la comunidad.

¿Quién se atreviera a decir que vino Jesús al mundo para buscar sus propios intereses? El Señor Jesús es nuestro Buen Pastor porque se dedicaba a los intereses de sus ovejas. Su palabra y su obra lo identifican como el verdadero mensajero de Dios Padre. Siendo Dios, Él mismo es la respuesta del Señor a nuestras penas y necesidades. El Señor escucha la voz de sus ovejas, y siente el palpitar de nuestros corazones sufridos. Nada de lo nuestro es ajeno para Él.

Hoy este domingo quiero dirigir la atención de nuestros oídos a la voz de los que ciertamente han sido escuchados por el Señor Jesús. Ustedes saben que muchas ovejas en nuestra comunidad Hispana están sufriendo. Como católicos y como seres humanos vemos las condiciones insoportables afectando a los trabajadores presentes en nuestras comunidades sin documentos del gobierno. Y estamos profundamente conscientes que estas condiciones afectan dañosamente a muchas familias. El Señor escucha la voz de sus ovejas; y la iglesia, ó sea nosotros, tratamos de escuchar y poner en práctica lo que nos enseña la voz del mismo Buen Pastor.

La Iglesia ha recibido del Buen Pastor, y ella misma enseña, que la justicia empieza con un respeto actual de personas. La justicia se radica en un reconocimiento de la dignidad del ser humano. La dignidad humana no viene siendo una concesión del gobierno, sino un reconocimiento actual de lo que significa ser *un hombre*. A través de la creación Dios inscribió en el ser humano una grandeza personal mereciendo el respeto de todos. A su vez este respeto se debe inscribir en las leyes de un país. La justicia en el orden social se sostiene en una sociedad solamente en relación a esta dignidad humana, buscando en ella el punto de partida para el desarrollo social, y el criterio de evaluación sobre la calidad de ese mismo desarrollo.

La Iglesia Católica en los Estados Unidos juzga que las leyes de inmigración en este país están configuradas de tal manera que causan un daño intolerable a personas trabajando en los Estados Unidos sin permiso del gobierno. Además, ocasionan un daño profundo a las familias de estos mismos trabajadores.

La primera respuesta de un cristiano a tales condiciones es practicar la justicia y entregarse a la caridad. La segunda respuesta,

dada conjuntamente, es trabajar para el cambio de las cosas en el orden social.

Muchas personas, por falta de reconocimiento legal, no pueden salir a participar y contribuir con plena confianza en nuestras comunidades. Se sienten aislados, tienen miedo, y viven como sombras en la pared. Estas condiciones actuales representan una privación de aquella dignidad de personas que Dios mismo estableció en sus hijos amados, y una privación de vida y gracia en nuestras comunidades. La voz del Buen Pastor nos urge a buscar como aliviar el sufrimiento más terrible para el ser humano en este mundo: el de sentirse como encerrado y sin compañeros verdaderos. Les pido en nombre del Buen Pastor, quien salió en búsqueda de sus ovejas, que se dediquen a tratar con humanidad a los miembros más aislados de nuestra comunidad.

*La ley de la caridad es la ley suprema, y la caridad se muestra entre personas que están al cuidado de otras personas. La iglesia, en cualquier país, debe de mantenerse como comunidad de apertura, invitando a los que viven como sombras a compartir una comunión real de vida con otras personas, y con el Señor mismo.*

Como ovejas instruidas por la voz del Evangelio, reconocemos la voz del Señor cuando nos dedicamos a aliviar el sufrimiento de un ser humano. Viene siendo llamada de conciencia para todos. El ejemplo del Buen Samaritano es para nosotros manifestación de la voz del Buen Pastor, indicándonos que no hay llegada al fin del camino hacia el Señor sin estar listos a servir a los demás que están caminando esta peregrinación con nosotros. Paradójicamente, un cristiano no llega al fin de su camino si no puede detenerse en el camino para encontrar personalmente al hermano ó hermana en peligro mortal. Un cristiano no puede voltear la cara para evitar la mirada de un hermano sufriendo.

El momento se presta también para expresar de un modo más concreto la importancia de la lucha para un cambio en el orden social. Reconociendo que Dios inspira al hombre a trabajar para la justicia, la Iglesia ofrece su enseñanza como una luz para el camino hacia una sociedad más justa.

Hoy este día, domingo 29 de abril, Él Señor Cardenal Maida, Arzobispo de Detroit, publicó una declaración sobre la necesidad

urgente de una reforma de las leyes inmigratorias en los Estados Unidos. La publicó en nombre de todos los obispos de Michigan, incluyendo su pobre servidor aquí presente entre ustedes, y en nombre de la Iglesia Católica en Michigan.

Quiero leerles el texto completo, para que sepan directamente el contenido de esta declaración del Señor Cardenal:

*Nosotros, los obispos católicos romanos del estado de Michigan, deseamos agregar nuestras voces al actual debate público respecto a los derechos y responsabilidades de los inmigrantes; particularmente, aquellos de ascendencia hispana. Como pastores que comprendemos las necesidades de nuestro pueblo, hablamos en comunión con todos los obispos de esta nación. También edificamos sobre las largas tradiciones de justicia social de la iglesia. Una tradición que enseña la dignidad de toda persona, y nuestra responsabilidad de trabajar contra cualquier injusticia que podría comprometer la dignidad de inmigrantes, especialmente a los trabajadores y sus familias.*

*Por la justicia hacia los obreros inmigrantes, proponemos que las leyes de nuestra nación cumplan con los siguientes principios:*

- 1. Las leyes de inmigración en los Estados Unidos deben permitir la reunificación de familias lo más pronto posible.*** El sistema actual de inmigración impone una carga insostenible sobre las familias de los inmigrantes. Cónyuges e hijos menores de edad de los residentes permanentes trabajando en los Estados Unidos, tienen que esperar hasta ocho años para poder obtener la visa necesaria a fin de reunirse con su misma sangre. La ley misma, coloca al trabajador 'entre la espada y la pared.' El que quiere trabajar para sostener a su familia se siente forzado a escoger entre dos caminos: emigrar a los Estados Unidos sin documentos y por tanto, sin la protección de sus derechos ó trabajar dentro de las leyes del sistema actual a costa de una separación indefinida de su familia.
- 2. Las leyes de inmigración en los Estados Unidos deben abrir un camino para legalizar los casos de indocumentados que actualmente viven y trabajan en los Estados Unidos.*** La economía en los Estados Unidos goza de beneficios contruibidos por el trabajo de los inmigrantes, pero no dan reconocimiento a la dignidad del obrero. Legalización no debe imponer cargas intolerables a los trabajadores – como sanciones monetarias y separaciones de familias.

3. *Las leyes de inmigración en los Estados Unidos deben crear un sistema eficiente para la entrada en el futuro de trabajadores temporales así como la de residentes legales permanentes. La justicia requiere que los obreros inmigrantes tengan los mismos beneficios, salarios y protecciones laborales como los trabajadores estadounidenses. La reforma de inmigración debe facilitar la unidad de las familias y permitir a los obreros, la posibilidad de un movimiento seguro de los Estados Unidos a su país natal. Mientras que la iglesia reconoce la importancia de tener seguridad en las fronteras; éstas preocupaciones pueden ser tratadas sin poner en peligro las buenas y respetables relaciones entre los empleados y los empresarios, sean de los Estados Unidos ó de otro país.*

*Invitamos a todos – sean ó no sean Católicos – a tomar una parte activa en la promoción de una reforma justa y realista del sistema de inmigración en los Estados Unidos. Debemos manifestar a nuestros representantes en el Congreso Estadounidense, la urgencia de este problema, con la esperanza del pueblo que vayamos a poder alcanzar – este año – una verdadera solución.*

*El 1º de Mayo celebramos la fiesta de San José Obrero. Reconocemos a San José como el esposo de María - la Virgen Madre de Dios, el guardián del niño Jesús y un humilde carpintero trabajador. El Evangelio de San Mateo nos recuerda lo siguiente; la Familia Santa conoció de primera mano la experiencia del pueblo inmigrante. Ellos también nos dieron como ejemplo la dignidad de la labor del obrero y la santidad de la familia. Al celebrar esta fiesta alrededor del mundo, muchos se reunirán a afirmar la dignidad y los derechos del trabajador. De una manera especial uniremos nuestras voces con aquellas de los trabajadores inmigrantes hispanos. Le damos gracias a Dios por la presencia y por los dones de todos ellos, y prometemos trabajar juntos con toda la gente de buena voluntad en reconocimiento de sus derechos civiles.*

*(Adán Cardenal Maida, Arzobispo de Detroit)*

Este día 1 de mayo, nuestra comunidad tiene la oportunidad de manifestar sus anhelos para vivir en una sociedad más justa. La Arquidiócesis de Detroit sugiere a los feligreses ir al trabajo ó a la escuela el día primero de mayo. Invitamos a los feligreses a participar en la marcha del trabajador en la ciudad de Detroit en cuanto las obligaciones de familia, trabajo y escuela lo permitan. Nuestra voluntad de contribuir al bien común de nuestra sociedad se muestra

claramente por medio de nuestra dedicación diaria a la familia, al trabajo y a la educación. Sin embargo, la Iglesia reconoce el derecho del ser humano de tomar ocasiones para manifestar públicamente y pacíficamente sus deseos para promover la justicia y la paz.

**Que la santísima Virgen de Guadalupe, lámpara para los necesitados, nos enseñe a escuchar la voz del Señor Jesús, Buen Pastor de nuestras almas. Que el Señor Jesús, Compañero de confianza en nuestra peregrinación de la vida, nos inspire con un amor profundo hacia nuestro prójimo, y que nos tutele a praderas verdes de justicia, para que todos disfruten de una vida más divina, y a la vez más justa y más humana. Amen.**

\* \* \*